

EXORDIO

LOS RESTOS DE LOS NIÑOS HEROES

INFORMES Y DOCUMENTOS RELACIONADOS CON SU HALLAZGO

Siendo unas reliquias de inapreciable valor los sagrados restos de los héroes niños que murieron en la defensa del Castillo de Chapultepec, hemos creído conveniente dar a conocer algunos informes y documentos relacionados con su hallazgo.

Corría el año de 1896, cuando nuestro amigo y Presidente de la Academia, señor General don Juan Manuel Torrea era alférez de la mayoría de órdenes de la Plaza de México (Estado Mayor del General Comandante Militar) al tiempo en que era Comandante del Batallón de Zapadores el señor Coronel de Ingenieros y más tarde General, don Manuel M. Plata. Este, además de un militar pundonoroso era conocedor de su arte, un jefe amigable, sencillo y accesible a todos aquellos que de él dependían. En esas fechas, el Batallón de Zapadores proporcionaba las guardias, tanto de la puerta de honor del Palacio Nacional como la de Chapultepec, en el lugar en que se encuentra la reja de entrada a la rampa que da acceso al Castillo.

El Coronel Plata visitaba con frecuencia a las guardias de ambos sitios y, cuando lo hacía con la del Palacio Nacional, entraba por la puerta de zapadores que conducía al jardín hasta llegar a la puerta de honor en donde se encontraba invariablemente al entonces Alférez Torrea con quien, a pesar de la diferencia de jerarquía, departía en amena plática por largos ratos. En esa charla, no podría saberse quien gozaba más, si el Coronel Plata relatando hechos importantes de su vida y muy especialmente de la época en que fue Subdirector del Heroico Colegio de Chapultepec, o el joven alférez al escucharlo, con toda atención, dada la importancia de los temas y la amenidad con que el Coronel hacía sus relatos.

Quiso el destino que por unos años, tanto el Coronel Plata como el Alférez Torrea siguiesen en su vida un camino distinto el uno del otro; pero también quiso volverlos a reunir; tal cosa ocurría por el año de 1905, cuando el Coronel Plata, que ya había alcanzado las insignias de General, pasó a mandar la zona militar de Puebla, al tiempo en que el ya Capitán Torrea formaba parte del Cuarto Regimiento adscrito a la Guarnición de la misma plaza. Ninguna ocasión podía ser más oportuna para que el hoy General Torrea pudiese escuchar al General Plata como aquella en que servían ambos en una misma zona militar. Ahí, Plata y Torrea volvieron a reanudar sus viejas conversaciones, iniciadas en la puerta de honor del Palacio Nacional, interrumpidas hacía 9 años; aquéllas siempre iban a dar al tema fundamental, es decir, la historia del Colegio Militar.

No era posible que Torrea disimulara su ansiedad por conocer el sitio en que estaban sepultados los restos de los niños héroes de Chapultepec; pero el General Plata siempre indicaba al Capitán Torrea que, en su oportunidad y cuando lo considerara conveniente, le informaría sobre el lugar en donde estaban enterrados los restos de los Cadetes Niños; "ésto, agregaba, será cuando algún día estemos en la capital de la República".

Ese "algún día" fue para Torrea una fecha imprecisa y lejana y por largos años esperaba su llegada, como quien espera que se realice un acontecimiento sobrenatural.

Pasaron los años en su marcha incontenible; aquel general que en otros tiempos fuera subdirector del Colegio Militar, que había dado muestras de gran fuerza física, de valor inquebrantable y energía férrea, fue decayendo paulatinamente cuando, por el peso de los años, fue disminuyendo su fuerza física y quebrantándose su salud aunque por fortuna conservando toda la claridad de su memoria.

Veinte años habían transcurrido desde que el General Plata prometió al General Torrea mostrarle el sitio que guardaban los sagrados restos, cuando una tarde del mes de septiembre de 1926, en fecha muy cercana al aniversario de la batalla en que los héroes niños perdieron la vida para ganar la inmortalidad, fueron ambos generales al milenario bosque y el primero, cuando ya le quedaba muy poco tiempo de vida, con voz ahogada por la emoción comunicó a Torrea lo que éste tanto había ansiado saber, la clave del sitio donde estaban ocultos los restos de los niños héroes.

En esos momentos Torrea fue presa de una emoción propia de quien recibe un gran tesoro o se le hace poseedor de una gran herencia, como que ya estaba en aptitud de dar a la Patria Mexicana la gran oportunidad de rendirle a esos sagrados restos el altísimo honor que se merecen.

El General Torrea en diversos escritos, estudios y conferencias dictadas en las agrupaciones científicas de México se ha referido en detalle a la epopeya del 47, dedicando, con especial predilección, sus descripciones a la Batalla del Molino del Rey y la defensa del Castillo de Chapultepec, comprendiendo en sus relatos la muerte de los niños héroes y, en varias ocasiones, desde hace ya muchos años se ha referido al sitio donde fueron localizados los restos. En este folleto el lector encontrará entre otros documentos, un escrito formado de tres capítulos en el que el señor General Torrea se refiere, en detalle, a los temas que son objeto de esta publicación.

Encontraremos también el hermoso artículo periodístico escrito por don Fernando Ramírez de Aguilar (Jacobo Dalevuelta) publicado en "El Universal" el día 24 de julio de 1926, días después de la histórica visita hecha por los generales Plata y Torrea al Bosque de Chapultepec.

A continuación, el lector se servirá encontrar una carta en que la señorita profesora Laura Plata, en términos emotivos, relata la visita hecha por su padre, el señor General Manuel M. Plata y el señor General don Juan Manuel Torrea, al Bosque.

Para completar la información publicamos además los siguientes documentos:

Dictamen de los antropólogos respecto a los restos encontrados en Chapultepec.

Nombramiento de Historiadores que dictaminaron sobre la autenticidad de los restos: Lic. Alfonso Toro, profesor Alberto María Carreño, Gral. Juan Manuel Torrea, Lic. Celestino Herrera Frimont e Ing. José María Alvarez.

Estudio particular del Lic. Alfonso Toro.

Dictamen de los historiadores designados por el C. Presidente de la República para formar la comisión encargada de estudiar los documentos e informes presentados por el C. General D. Juan Manuel Torrea y don Daniel F. Rubín de la Borbolla, director del Instituto Nacional de Antropología e Historia, referentes al hallazgo de los restos encontrados en Chapultepec.

Informe de la Oficina de Panteones respecto a que en los 106 panteones oficiales dependientes de esa Oficina no se encontraron indicios de que alguno de los héroes hubiese sido sepultado en ellos.

Relato de la entrevista hecha por los periodistas al señor General de División don Gilberto R. Limón con motivo del hallazgo y otros documentos y escritos que sin duda serán de interés para todas las personas que deseen interiorizarse del tema que es objeto de esta publicación; y otros documentos relativos a investigaciones patriotas del propio Gral. TORREA.

Lic. Antonio Fernández del Castillo.



GRAL. DE BRIGADA JOSE MARIANO MONTERDE
Director del Colegio Militar el 13 de septiembre de 1847.

ACTA DE DEFUNCION

Libro de entierros — 1860 a 1865 de la Parroquia de la Candelaria de Tacubaya, D. F. — 278.—Sr. Gral. D. Mariano Monterde de Santiago (Barrio de).—En el cementerio de esta Parroquia a siete de marzo de mil ochocientos sesenta y uno se dio sepultura cna., al cadáver del Sr. General D. Mariano Monterde de cincuenta y cinco años de edad, vecino de ésta en el Barrio de Santiago, deja viuda a Dña. Paula Yantada. Recibió los santos sacramentos y murió de ataque de sangre y para que conste lo firma Manuel Checa. (Cura Párroco).

Carta del Gral. José Mariano Monterde a su esposa.

Tacubaya sep.^e 14 1847

Mi querido hija

La Providencia q. cuida
de nosotros me ha sellado
de ser muerto el día de ayer
en el terrible combate de
Chapultepec el q. defen-
dimos con trecientos hom-
bres contra cuatro mil, é-
sto es muy bravo el q.
nos dejan entregados a
nuestra suerte p. ser vi-
fimas, nos batimos como
los hombres y yo salí p.
Dios me cuida

He merecido del gral
enemigo al q. peramos re-
bra a esta villa estamos
viviendo arriba de la ti-
enda de cartajena el 9.º Bra-
vo Doramantes y Noriega y
es muy probable q. hoy
o mañana marchemos a
era

Manuel era aqui y le
he encargado disponga la
comida de los alumnos q
tambien cayeron presen-
tes

En fin
pronto nos veremos y
mientras recibe el cura-
don de su el



LOS RESTOS DE LOS ALUMNOS DEL COLEGIO MILITAR

Antecedentes

Del Gral. Torrea

“Conocí y conversé con los exalumnos del Colegio Militar, Ing. Ignacio Molina, D. Teófilo Noris, D. Santiago Hernández y D. Ignacio Burgoa, defensores del Alcázar de Chapultepec; a los generales Ignacio de la Peza y Fernando Poucel y al Gral. imperialista José R. Cuevas, alumno del Colegio en 1849; al gral. de Div. D. Sóstenes Rocha, de quien fui ayudante algunas veces (antigüedad de 1851), y a los generales Agustín Pradillo y José Montesinos, (antigüedad de 1853).

Todos estos militares en conversaciones entre sí y en varias ocasiones con el Gral. D. Pedro Troncoso, que en aquella época, 1895-1899, era mi jefe y yo su secretario, quien era visitado en su oficina de la Mayoría de órdenes, por todos esos militares; con él como con algunos de ellos, muy afectos a la historia, pasábamos algunas veladas leyendo viejos papeles y libros selectos de estudios militares.

Todos ellos hacían rememoraciones de las acciones del Molino del Rey y Chapultepec y del resultado de los combates, y al hablar de la levantada del campo que consistió en dejar los cadáveres en las zanjas, todos sabían que los alumnos habían sido enterrados en el bosque.

Se decía que fueron trasladados los restos de los Alumnos Héroes de Chapultepec a otro lugar del mismo Bosque. En un viejo plano que me obsequió el Gral. Plata, el que mandé reproducir fielmente con un buen dibujante, señalamos con lápiz la línea que sigue en diagonal de los “Ahuehuetes de Miramón” hasta el picadero.

Así tenía proyectada la excavación, pero la noticia del señor Tiburcio Chavira, por conducto del señor Luis Camarena, que coincidía con otra, asegurando que sabía de un lugar al que se habían llevado los restos, abrevió la maniobra porque no hubo necesidad de cavar una zanja ascendente”.